



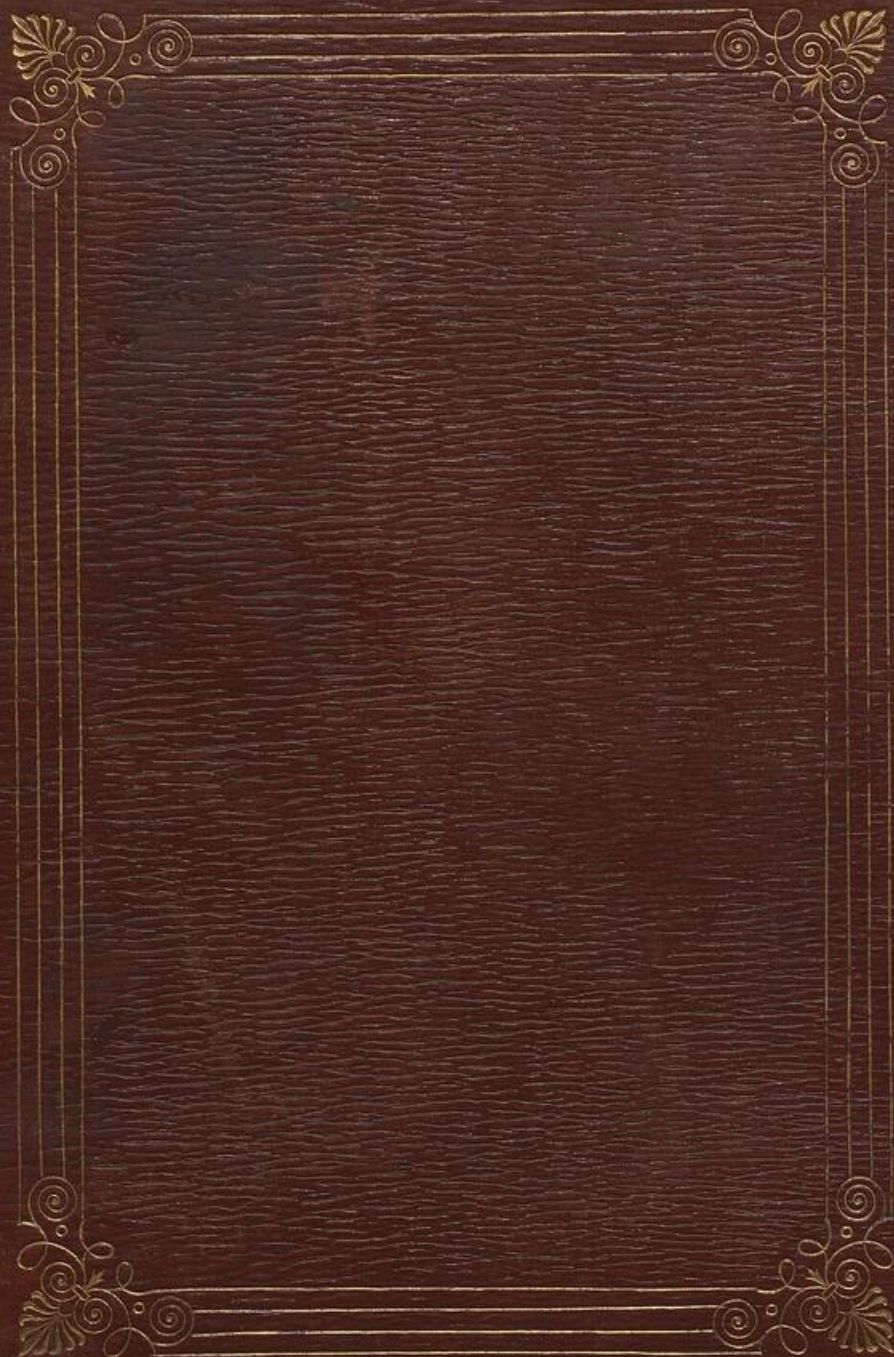
LAUREGEL
ORFEO
★
DISCEDEI

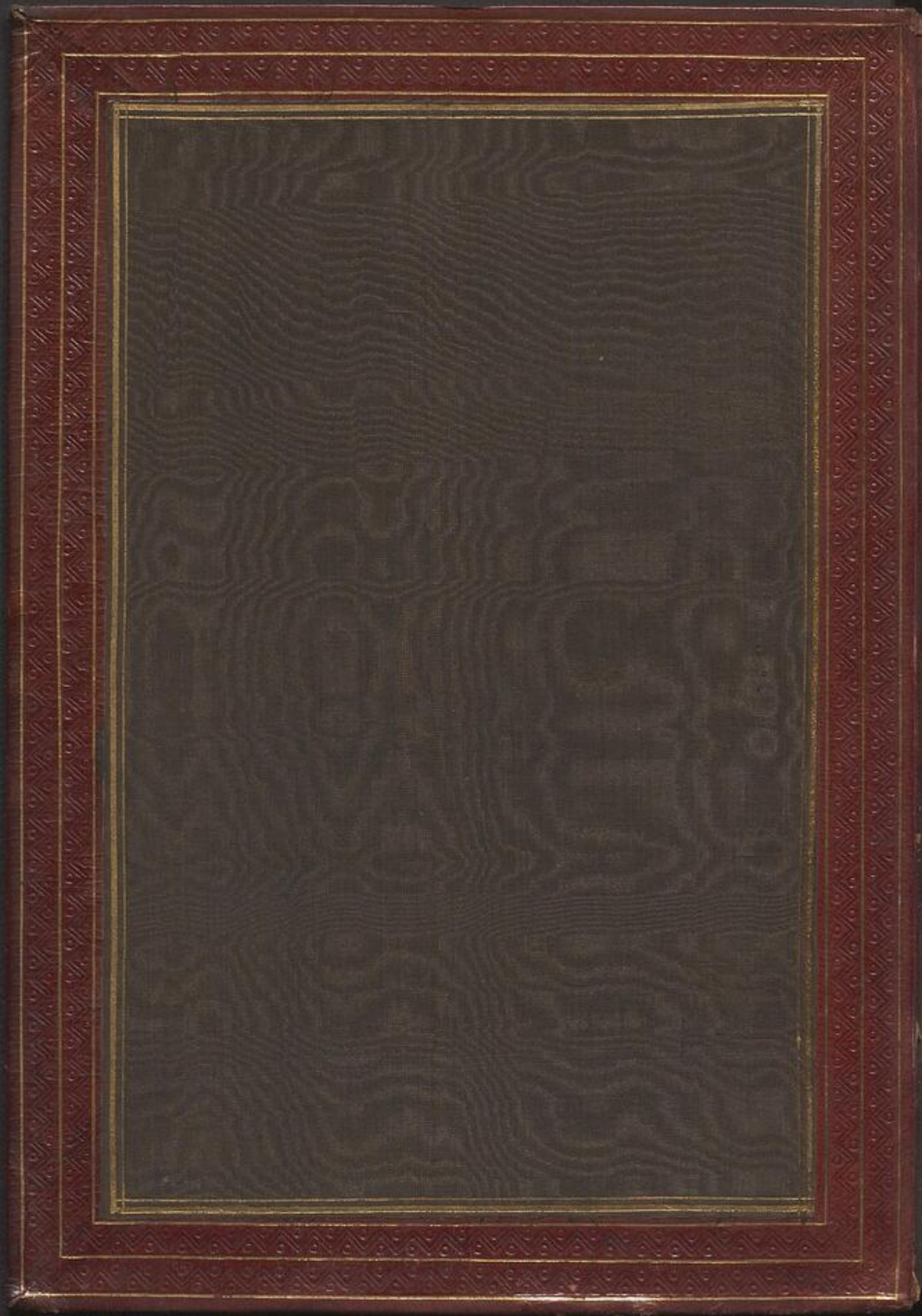
MONTAL
ORFEO

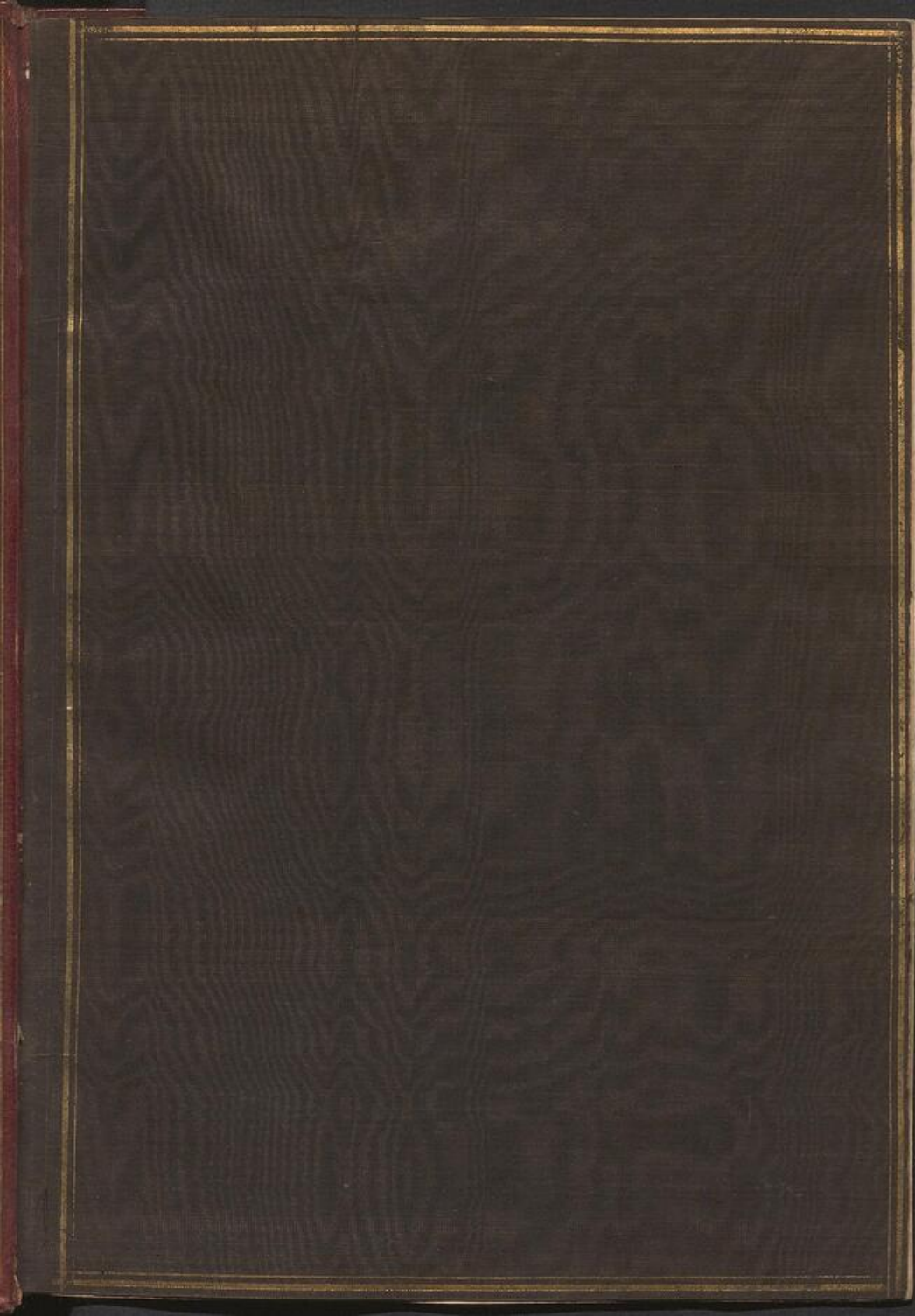


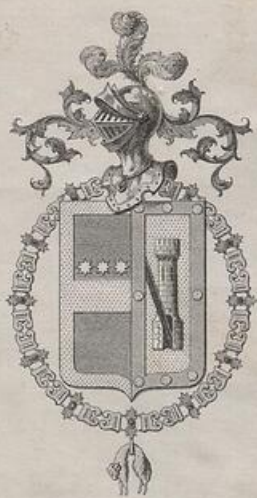
R.M.
6.799











Biblioteca
de Don A. Canovas del Castillo.

R-C. Cat.

E-40-6799

N^o.

Estraviado este libro, en el raggio de mi equipaje
en Sevilla, el famoso dia de S. Antonio de 1823,
le recobro por favor del D^r Canyelo hoy 8 agosto
de 1827 en Sevilla.

Gallardo

ORFEO

DE DON IVAN

DE IAVREGVI.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares,
Sumilier de Corps, Cavallerizo mayor, del
Consejo de Estado i Guerra de su Magestad,
gran Canciller de las Indias, Alcaide
perpetuo de los alcaçares
de Sevilla.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por Iuan Gonçalez.

Año M.DC.XXIII.

ORFEO

DE DON IVAN

DE LA RAYEVÁ

A LA EXCELENTÍSSIMA ORFEO
de las Casas de Guzman, Conde de Olivares,
Suaviter de Corps, Cavallero mayor del
Consejo de Estado y Guerra de las Indias,
gran Canciller de las Indias, Alcaide
perpetuo de los alcázares
de Sevilla.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por Juan Gonzalez.

Año M.D.C.XXIII.

AL MARQUES DE MONTECLAROS,
Gentilombre de la Camara del Rei nuestro señor, de su
Consejo de Estado i Guerra, i Presidente
en el de la Real Hazienda.



ESTE POEMA escrito de mano, ofrecio su Autor al señor Conde de Olivares. Para admiracion de las otras Naciones, i singular honor de la nuestra cuidè de su impressio. Suspenda V. Excelencia a la voz numerosa de ORFEO, lo atento del gobierno: yo alomenos en su leccion hize estimable empleo del tiempo.

Don Lorenço Ramirez
de Prado.

Suma del priuilegio.

ESte libro intitulado, *Orfeo*, tiene priuilegio de su Magestad para poderse imprimir por tiempo de diez años, despachado por don Sebastian de Contreras. En Madrid a 26. de Junio de 1624. años.

Suma de cassa.

Este libro intitulado, *Orfeo*, està cassado por los señores del Consejo a quatro maranedis cada pliego, como consta de la cassa del, despachada en el oficio de de Iuan de Xerez en Madrid a 12. de Agosto de 1624. años.

Fee de Erratas.

ESte libro intitulado, *Orfeo*, està bien y fielmente impresso con su original. En Madrid a primero de Agosto de 1624. años.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

*Censura del Doctór Francisco Sanchez de Villanueva
Predicador del Rey nuestro señor, y su Ca-
pellan de honor.*

Siendo tan conocido el ingenio y erudicion del Autor por grande, en la propia y estrágeras naciones; la mas calificada censura está en su nombre: y la que corre a mi cuenta, por comission del señor don Diego Vela, Vicario de Madrid, y electo Obispo de Lugo, halla su desempeño en lo que dixo Plinio de Iseo: *Pugnac acriter, colligit fortiter, ornat excelsè, postremo docet, delectat, afficit*: Porque en estos dos discursos (si pequeños, finisimos diamantes, pues ya aduirtio S. Paulino: *Melis gutta idem sapit, quod totus fauus, nec ideo margarita vilis, quia exigua*) tan agenos de perniciosa dotrina, como llenos de agudeza, y sustancial erudicion; enseña y executa como superior: para que no imbidie nuestra nacion Scaligeros, ni Tassos, venerando en don Iuan de Iauregui semejâtes aciertos de cultura sobre peregrinas habilidades. En Madrid 5. de Junio de 624.

*El Doctór Francisco Sanchez
de Villanueva.*

*Censura del Maestro Joseph de Valdivielso, Capellan
del Serenissimo señor Infante Cardenal
de España.*

M. P. S.

POR Mandado de V. A. he visto cõ igual
atencion que gusto, el Orfeo, i Discurso
poetico de don Iuan de lauregui. Y si aqui
se permitieran Elogios, pudiera pluma mas biẽ
cortada, sin vislumbres de lisongera, no sin pre-
funciones de temeraria, dilatarlos difussamẽte.
El Orfeo, es el Orfeo; y el Discurso, fuyo: con
q̃ el vno, y el otro quedan singularmente acre-
ditados. despues que en ninguno hallo cosa que
disfluene de la verdad de nuestra Santa Fè Cato-
lica, ni en desfluzimiento de las buenas costum-
bres; muchas sì contra las pervertidas de los q̃
reprehensibles no atinan con la imitacion de
quienes por sus aciertos son dignos de aplausos.
Y assi me parece, que no solo deue V. A. darle
licencia para sacar a la comun luz preñezes tá-
ricas della, sino apremiarle a q̃ lo haga, y pre-
miarle por que lo desse. En Madrid a 17. de
Junio de 1624.

El Maestro Joseph
de Valdivielso.

AL ECELENTISSIMO CONDE.

Señor Ecelentissimo.



A B E V. Ecelencia q̄
naci como los mios en
obligacion de servirle,
i en patria q̄ es tã suya:
sabemos que V.E. pre-
cia, como entiende, los
escritos de ingenio. Todo me alieta a des-
fear tan gran dueño a esta breve obra : que
no por hallar oi a V.E. en singular gracia de
nuestro Principe, huiremos dedicarle lo q̄
siempre fue suyo, temiendo con superficiali-
indicios de lisonja. Tan libre estoi deste es-
crupulo, que holgàra no tenerle mayor de
la cortedad dela oferta : no son discursos
de gobierno i estado; dexo esso para mu-
chos, que desseando la salud del Reino, es-
criven instrucciones severas: las mias seràn
solo flores, que tal vez aliviã en la enferme-
dad,

dad, no como medicina, sino como facil re-
creo. Suplico a V. E. onre con su leccion
algun verso; que yà vio el Mundo los que
acertaron a regirle, dar su atenciõ muchas
vezes a leturas poeticas, i a la execucion
de poemas.

*Don Iuan de
Jauregui.*

ORFEO

CANTO

.I.

GOZAVA juvenil el Trance Orfeo
 de libre edad la primavera ociosa,
 dando a sus años regalado empleo
 la lira dulcemente numerosa:
 no al vinculo legal del Himeneo
 afectos cede, ni a la Cipria Diosfa,
 qual si anteviera el animo presago
 yà por su medio el venidero estrago.

Ama su voz, que en dulce melodia
 de otro amor le divierte, i le enagena;
 bien que la misma voz, con tirania,
 toda hermosura libre a amar condena:
 asì que en vnas armas poseìa
 propria defenfa, con ofensa agena,
 siendo el sonoro canto (mientras pudo)
 del Amor flecha, i a su flecha escudo.

ORFEO

B
 Mas entre las beldades que atropella,
 de inquieta llama causador, i esento,
 fue la ecepcion Euridice mas bella,
 que impuso apremios a su libre intento:
 ama vencido el que imperava : i ella
 juzga felicidad el vencimiento.
 Ai quantas vezes adulò engañosa
 la Desdicha, con mascara dichosa!

CAB
 En la Ninfa gentil toda belleza
 su imperio ostenta, esplica su tesoro:
 cielos cifra su rostro: su cabeça
 vierte sobre los ombros pluuias de oro:
 alli el halago i virginal terneza
 gòzo prometen, i originan lloro:
 alli entre flores de vivaz semblante
 aconito mortal gustò el amante.

P.
B
 A Euridice, ya Numen de hermosura,
 Cintia i Venus beldades inferiores
 postran: como a la luz del Sol mas pura
 plebeyos astros ceden esplendores,
 o a la rosa, que el murice purpura
 cetro oloroso las silvestres flores.
 Su docil genio, su pureza onesta
 reciben culto de Minerva, i Vesta.

Emulo varonil, hermoso opuesto
fue el joven de la Ninfa generosa,
donde el merito pudo, contrapuesto,
solicitar la union mas amorosa:
un pecho i otro, a dominar dispuesto,
emprendio la vitoria presurosa,
mas a un tiempo, en amar no precedidos,
se hallaron vencedores, i vencidos.

A indisolubles vinculos estrechos
ya reduzen alternas aficiones,
i en la especie de Dicha satisfechos
se consienten reciprocas prisiones:
ya alverga un coraçon en ambos pechos,
o bien un alma en ambos coraçones:
fin que otorgassen al conforcio dino
piedad las amenazas del Destino.

Cautelar pudo al advertido esposo
(mas al amor la providencia implica)
de azares el ocurso temeroso,
que ya en sus bodas breve llanto indica:
no asiste Iuno; no loquaz i airoso
el Dios nupcial su ceremonia esplica;
de oscura antorcha, con desorden ciego,
arde en su mano reluchando el fuego.

Despues quando la dulce , prevenida
 ora noturna al talamo los llama ;
 i a ocultos regozijos encendida
 luz grata admiten el amante , y dama ;
 de causa procedido no advertida
 subito incurso arrebatò la llama :
 ni el discurrir contra el anuncio fiero
 hallò evasion a desmentir su agüero .

Así temio en su origen la mudança
 el fiel conforcio , que repugna el Cielo :
 serenidad infiel , cuya bonança
 siempre asaltaron ondas de rezelo !
 nunca alli se enterò la confiança :
 nunca total prevalecio el consuelo :
 bien que ignoravan Siglos anteriores
 tan regalado exemplo de amadores .

O quantas vezes èl , si la belleza
 de Euridice describe en dulce canto ,
 pudo en sus ojos la interior tristeza
 de incierto origen provocar el llanto !
 turba la voz su liberal destreza ;
 embaraça a la Ninfa un tierno espanto ,
 viendo del son la repugnancia ingrata ,
 q̄ empieça elogio , i llanto se remata .

O quantas vezes en igual desvelo
 los vio la noche, i los hallò la aurora,
 o yà durmiendo, el vivo desconuelo
 perseverò en el alma veladora!
 sombras fabrica de estupendo yelo
 tragico el sueño, en invasion traidora;
 despiertan con temblor los coraçones,
 sin repeler turbadas impresiones.

Si en diversion alegre el florecido *Rev.*
 campo les presta delectable asiento,
 de ave siniestra el lugubre gemido
 su gozo altera con infausto acento:
 uno, i otro en el animo ofendido
 dolor concibe: i simulando aliento,
 de su verdad, i engaño davan señas
 llorosa risa, o lagrimas risueñas.

Suspendido el rigor no espacio largo,
 mayor que los anuncios fue su efeto;
 precipitó el rezelo en llanto amargo
 lei preordinada de fatal decreto.
 a sierpe agreste ya cedido el cargo
 executivo al superior preceto,
 la esposa noble, en tranze inopinado,
 fue sangrienta lisonja al fiero hado.

O R F E O.

Bastardo incendio de garzon lascivo,
 mientras vagava en placida floresta,
 quiso opugnar sacrilego el esquivo
 justo desden de Euridice modesta:
 al curso la defenſa fugitivo
 ella encomienda, temerosa, i presta,
 i agravios juzga del ausente Orfeo,
 que el pie no se adelante a su deseo.

En sus huellas reincide el torpe amante
 dado a infano deleite en precipicio,
 si bien le agrava, timido, inconstante,
 la misma ya ponderacion del vicio:
 lexos precede al ofensor distante
 la ninfa, huyendo aun su remoto indicio,
 fuera intervalo a asegurarla escaſo,
 el que divide al Indo del Ocaſo.

En quanto el miedo casto, diligente,
 a anteceder el viento la dedica
 en circulos de livida Serpiente,
 q̄ el prado oculta, el pie veloz implica.
 hiere improviso el venenoso diente
 la eburnea tez, i su candor rubrica;
 letal contagio penetrò en la herida
 hasta el intimo centro de la vida.

Mortal en breve el eficaz veneno
 a inmortal sueño a Euridice traslada:
 florido ornato finge al campo ameno
 la sangre, entre la yerva matizada:
 vierte infeccion al esplendor sereno
 la Sierpe, de su triunfo asegurada.
 ò Alcides! ò Titan! flechas i harpones
 aqui expended, no en Hidras, i Pitones.

Vengad (ò vos) la adultera ofadia
 del garzon torpe, con igual trofeo,
 agreñor de mas impia alebofia
 que Encèlado, Mimantes, i Tifeo:
 Cielos mas puros este presumia
 violentar inflamado, qual Briareo:
 obra es digna (ò Tonante) a tu decoro
 que en Etna le sepultes, o Peloro.

Afsi defvanecio la flor hermosa
 donde ya la heldad reinò lozana,
 donde aprendieron la açuzena, i rosa
 terfos desdenes de la nieve, i grana.
 en el consorte fiel la dolorosa
 nueva excedio la tolerancia umana:
 le admira que de Euridice la herida
 en èl cediesse parte de la vida.

O R F E O.

Como sus ojos sienten enagenados
 del que interior adora dulce objeto,
 que dio a su fe solícitos cuidados
 i a inmortal llama destinò su afeto,
 suspiros pierde al viento derramados;
 disuelve en llanto el coraçon inquieto,
 i maquinando inútiles engaños
 reparos busca a irreparables daños.

La dulce voz, cuyo nativo acento
 supo libre ostentar blandos errores,
 i luego mas ceñida al instrumento
 siguió preceitos, i aumentò primores;
 oi concitada de amoroso aliento
 destrezas futiliza superiores,
 i mas despierta el raro contrapunto
 del divorcio fatal el tierno asunto.

Nunca eleccion del músico destino
 pudo así modular sonoro labio
 que opuesto al nuevo cantico divino
 no padeciese numeroso agravio:
 el conciento de Esferas cristalino
 que percibió futil ingenio sabio,
 i admira el Pitagórico; es trofeo
 i convencida emulacion de Orfeo.

Hijo era noble el generoso amante
 de la Musa mayor, i el dios de Delo,
 que el furor le duplican elegante
 con que el ingenio diviniza el buelo:
 el Castalio licor, tan abundante
 le inunda, q̄ su labio enlabia al Cielo;
 prescribiendo a su verso en Elicona
 siempre el laurel, i la mayor corona.

Tristezas canta, que en el alma ofenden;
 en metros tan acordes i suaves,
 que el buelo, i la carrera le suspenden
 condolidas las fieras, i las aves:
 buscan su voz, i su terneza aprenden
 los troncos yertos, los peñascos graves;
 las corrientes al metrico language
 se impelen con retrogrado viage.

Su inmensa actividad reconocida,
 afunto yà de prodigioso espanto,
 pues los objetos sin sentido o vida
 se animan al impulso de su canto;
 el joven, que su industria reduzida
 tiene a inquirir alivio al ciego llanto;
 contra la angustia que su paz destruye
 conspira intentos, i animoso arguye.

Si el vigor (dize) de mi lengua pudo
 rendir los brutos, de inclemencia armados,
 e introducir en el peñasco rudo
 racionales afectos animados;
 como, en virtud de sus alientos, dudo
 (aunque la fuerza impugne de los hados)
 si el reino inquiero del eterno luto,
 mover piedad en Radamanto i Pluto?

A tanto examen su eficacia atreva
 mi doloroso canto i ruego tierno.
 Dize: i comete a la experiencia nueva
 el revocar su Euridice de Averno.
 Solo intentada la estupenda prueba
 a osados pudo ser exemplo eterno,
 i niega executada (bien que en vano)
 su imitacion al ardimiento umano.



CANTO

II

EN La fragosa Tenaro, que inunda
 el Laconico ponto, en sitio incierto,
 rudo taladro de canal profunda
 rompe el terreno cavernoso i yerto
 intonsa breña con horror circunda
 el rasgado peñon; i esconde abierto
 concavo tal, que a la Tartarea estancia
 por las entrañas del abismo alcanza.

Tan denso allí de rustica madexa
 afombra el sitio pabellon hervoso,
 que aun lo exterior a la espelunca dexa
 de la estorbada luz siempre invidioso.
 ni quando el Sol a su zenit se alexa
 allí introduze rasgo luminoso;
 presta a la Noche la caverna umbria
 seguro lecho al imperar del Dia.

ORFEO.

Desde que fabricò la vez primera
naturaleza el bosque, le aborrece,
no le matiza de verdor, no altera
su tosca rama, ni sus hojas crece:
quando repite Abril la primavera,
i en vario esmalte el prado reflorece,
alli le niega su dominio alterno
siempre rehazio el escabroso Invierno.

De ciegas ondas lago ponçoñoso
bate en la peña, i riega su boscaje,
que al basilisco, i aspid venenoso
aun fuera su licor mortal brevage:
humos exala, que en el viento ocioso
no otorgan a las aves ospedage,
i ellas buscan, huyendo el vapor ciego,
antes arder en la region del fuego.

Nunca por yerro de accidente en esta
palude, o risco, o selva rettegida,
vil peze, tosca fiera, ave funesta,
gruta, o cueva recoge, arbol anida.
el denso evaporar el aire infesta;
toda la estancia es odio de la vida,
i en su distrito con silencio advierte
que se origina el reino de la muerte.

Nunca en la breña la segúr tajante
violò de añofo tronco feca rama,
ni pie mortal, a orilla del undante
lago, imprimio jamas la espesa lama:
previene de escarmiento al caminante
la ya esparzida voz que el sitio infama;
lexos se mira, i con espanto i miedo
el pie lo huye, i lo demuestra el dedo.

Defta espelunca a la estacion tremenda
el sobrado fentir conduxo a Orfeo,
q̄ aun el Amor se admira de q̄ emprenda
tan desesperada accion mortal defeo.
ya excluye el lago, i por obliqua fenda
al bosque arriba en aspero rodeo,
ya en los breñales que la cueva ofuscan
posible entrada fus alientos buscan.

Riesgos tropella con audaz semblante,
anhelando desprecios de la Muerte,
que si con ella lucha Amor constante,
produze Amor actividad mas fuerte.
aun hasta alli la voz del tierno amante
los peligros opuestos no divierte,
porque la causa q̄ le impele a tanto
deva màs a su esfuerço, que a su canto.

O R F E O

Ya que penetra al margen de la sima,
 que es del Abismo exordio primitivo,
 a la lira sonante el plectro arrima,
 i del aire el vapor templá nocivo:
 el blando acento de la voz se intima
 en las entrañas del peñasco vivo,
 que antes solo admitieron en sus huecos
 del Tartareo gemir asperos ecos.

Sale de sí el gran monte, que apetece
 vezino el canto: i como crespa goma
 que en lo bronco del árbol aparece,
 en cada risco nuevo risco asoma:
 por el canal entorno inquieta crece
 la peña, que a la voz se ablanda i doma:
 i tal se estrecha en la caverna el Tracio,
 que apenas halla a su camino espacio.

Ya enmudece su canto, i la rudeza
 experimenta del taladro corvo;
 que en jaspes i pizarras la aspereza
 siempre le opone escrupuloso estorvo.
 Ya ve delante el Sueño: la Tristeza:
 el de palida tez languido Morbo:
 la Guerra atroz: las Scilas, i Chimeras,
 i otras de el Orco antecedentes Fieras.

Todas le erigen temerarias faces,
afectando terror su inútil ira;
mas los impetus èl vence minaces,
con el menor acento de su lira.
Los campos yà del Tartaro capaces
en sombra tintos reconoce i mira
a luz incierta, que de mustios fuegos
debil se opone a los horrores ciegos.

Turbido incendio, entre borrados lejos,
aborta infame luz caliginosa,
mal retratando en horridos espejos
la bruta faz de la Region umbrosa.
rige el passo a los tremulos reflejos
el joven: i la indomita, espantosa
abitacion, que infausta le ocurria,
vèncer emprende, armado de armonia.

Olas de voz inundan el Erèbo,
i en deleite se anega la tristeza;
triunfa el regalo en el concento nuevo,
i a ser glorioso lo Infernal empieça.
no tan placido triunfo induze Febo
quando a la noche vence su belleza,
i Filomela en canticos suaves
cambia gemidos de noturnas aves.

ORFEO.

Al margen de Aqueronte, algofo rio,
tiene la voz mil fombros elevadas,
en quien ya de la vida faltò el brio,
i existen aparentes, i animadas:
todas atienden el vagel tardio,
i a prescrito lugar fer colocadas:
maravillanfe viendo el joven fuerte
fin muerte introduzido con la muerte.

Llega a Aqueronte, i en su orilla espera,
las cuerdas corrigiendo, i consultando:
vè la grossera varca, a la ribera
opuesta conduzir copioso bando:
del instrumento, i de la voz esmera
de nuevo entonces el acento blando:
gime la cuerda al rebatir de el arco,
i su gemido es remora del barco.

Resonò en la ribera tiempo escafo
el canto que humanar las piedras fuele;
quando atras buelve, i obedece el vaso
màs a la voz, que al remo q̄ le impele:
la conduzida turba, al nuevo caso,
se admira, se regala, se conduele;
i las reprovadas almas, con aliento,
se juzgan revocadas del tormento.

CANTO II.

9

Solo el piloto rigido concibe
 furor, porque decrepito su oido
 la suavidad sonora mal percibe,
 i el vagel mira discurrir torcido:
 mas antes que la prora al puerto arriba
 de insolita obediencia apetecido;
 sintio la voz; i con piadoso espanto
 tambien rindio su admiracion al canto.

Templa la dura faz, descuida el remo,
 i al raro monstro tacito se umilla:
 llega la varca al procurado extremo,
 i en el alga tenaz hunde la quilla:
 entra el amante, i el lugar supremo
 ocupa, en tanto que la aduersa orilla
 repite el leño, obedeciendo leve
 canoro nauta que le rige i mueve.

Ya en lo terreno el musico imperioso
 del vencido Aqueronte se desvia:
 el vulgo se difunde temeroso
 de espíritus que el vaso conduzia:
 destos parte se oculta é bosque umbroso,
 i parte a Flegeton turce la via:
 al suplicio mayor se entregan unos
 i a la mayor Felicidad algunos.

B

Oye un vario lamento el Trace noble,
 vè travesar el campo almas errantes,
 i a portentos flamigeros inmobile,
 la voz despende en queexas elegantes:
 no ai en lobrega selva aspero roble
 a los halagos aspero sonantes;
 i en quanto espacio su cadencia estiende
 todo le aplaude, i de su labio pende.

Viole de lexis el voraz Cerbero
 i de tres bocas intentò ladridos,
 hasta que el dulce son llegó ligero
 a informar de regalo sus sentidos:
 ò quanto se agradece el monstro fiero
 tener entonces triplices oidos,
 pues aun quisiera por espacio largo
 se acrecentàran a los ojos de Argo!

La sonora embriaguez luego sepulta
 al Can trifauce en soñoliento baño,
 que suple, i vence su eficacia oculta
 las confecciones de meloso engaño:
 en latitudes de su cueva inculta
 se relaxa incapaz de ageno daño
 la bestia inutil, i concede abierta
 del reino interno la dificil puerta.

Esta penetra, i se adelanta el Tracio
 (cuyo amor i valor igual compite)
 i el pie dirige al intimo palacio,
 que al de Iove emulando alverga a Dite.
 mira a la diestra, en dilatado espacio,
 el gremio Elifio, que feliz admite
 possessores Eroicos, nobles almas,
 que ornan sus frentes vividoras palmas.

Bien presume de Euridice el amante,
 que alli inmortal su domicilio alcança,
 i alli le impele con fervor constante
 impetu opuesto a la sagaz templança:
 mas el pie revocando vacilante,
 en el temor suspende la esperança,
 teme, si entra los limites amenos,
 que atreviendose a màs, consiga menos.

Vencer antes propone compasivo
 (tanto en vigor de sola voz emprende)
 la gran Deidad, de cuyo ceño esquivo
 el infero gobierno unido pende:
 la vista encumbra al edificio altivo,
 i a su muralla i puerta el passo tiende,
 quando admirado vè, i admira tierno
 el mas bronco espectaculo de Averno.

Ve en siniestro lugar el espantoso
 presidio, i posesiones del tormento,
 donde es lago la tierra lagrimoso,
 i a los gemidos incapaz el viento:
 no consintio la lira el arco ocioso,
 ni se negò la voz al instrumento,
 que serenaron dulzemente unidos
 la tempestad horrifona de aullidos.

Ab
 Allí la inquieta pena, i el suplicio
 respiraron alivio: alçò la mano
 mansa el flagelo, i punicion del vicio,
 i cupo en el dolor semblante ufano.
 hambriento el buitre que devòra a Ticio
 yà sustituye paz, huesped umano,
 i se alimenta del canoro acento
 en vez del pasto, que dexò, sangriento.

Sifiso, que su cargo à fenecido
 tantas vezes, i nunca le fenece,
 porque el peso del ombro sacudido
 buelve a subir, i el padecer recrece;
 yà se reclina al risco detenido,
 i el que imprimo dolor, descaño ofrece,
 operando en los dos tregua sonora
 la dulce lira, de su paz fiadora.

La rama i frutos, que con ansia ardiente
 el avaro opulento casi toca,
 no se elevan entonces de su frente,
 ni Eridano fugaz sed le provoca:
 dellos puede gozar, pues obediente
 vè el agua, i arbol a su mano, i boca,
 mas no consiente nò la voz de Orfeo,
 en quien goza su canto, otro desco.

En circulo voluble padecia
 el que fue de Iunon amante infano,
 quando vencio al rigor el armonia
 quietando al movil el girar liviano:
 asì el aspa rodante, que regia
 aspero marmol disipando el grano,
 pierde la furia, i calma el movimiento,
 si viene el aura, i se retira el viento.

De fogosa raiz sulfurea vega
 produze, en punicion perseverante,
 selva de llamas, que con llamas riega,
 i espigada de fuego mies flamante,
 donde al tormento mas enorme entrega
 la eternidad, sin tregua relevante,
 espíritus por fruto reprovado,
 no en longitud de siglos sazonado.

Otros alli las llamas apeteçen,
 que en prisiones de nieve congelada
 son yà (por la intension con q̄ padecen)
 partes tambien de la materia elada:
 en algente espectáculo se ofrecen;
 como en la bruma Scitica obstinada
 muestra el arroyo en sus escarchas gruesas
 guijas, i troncos, i ojarasca presas.

Fueron al yelo torpe, i llama fiera
 los acentos, piadosos adversarios,
 su ardor nocivo el fuego refrigera,
 el yelo se disuelve (efectos varios)
 así con una causa el barro, i cera
 figuen discordes fines i contrarios;
 una se ablanda, i otro se endurece,
 si a un tiempo el Sol en ambos respládece.



CANTO

III

Y A ñ en las penas dominò infernales
 el canoro milagro de la lira, c13
 buelve el passo el amante a los umbrales
 del alto Alcaçar, que a Celeste aspira;
 no vèn su extremidad ojos mortales,
 i porque no se mira, màs se admira,
 el menos arduo capitel desdèña
 venir su origen de terrestre peña.

Materia tal esplica la entereza
 del friso, i arco, i la pilastra, i perno,
 que es fragil semejança a su dureza
 el porfido tenaz, el bronze eterno;
 con la que ostenta el muro fortaleza
 aun el diamante, i el azero es tierno,
 porque aleboso el tiempo aspera lima
 alli no atreva, ni su diente imprima. G.

Severos miembros la labor comparte
 desde la cima i timbre al pavimento,
 donde atendio la austeridad de el Arte
 màs a la duracion, que al pulimento.
 de gran peña en la mas nervosa parte
 se interna profundissimo el cimiento,
 centros taladra, i lexos de si mismo,
 nuevos abismos busca en el Abismo.

No fue causa la excelsa arquitectura
 de que en ella el amante se divierta,
 solo inquiere de toda su estructura
 el ancho limen de la regia puerta.
 pondera alli la hazaña que procura,
 i en su rezelo se figura incierta,
 representando al animo suspenso
 del vezino peligro el riesgo inmenso.

Mas el varon intrepido corrige
 del sutil miedo el discurrir sobrado,
 i por caudillo a la esperança elige,
 que alienta i assegura lo intentado.
 ya introduzido al portico, dirige
 la audace planta al centro retirado,
 dõde en folio inmortal reina imperioso
 de Proserpina el robador i esposo.

La voz redunda màs sonora entanto
 q̄ por el ancho alvergue el passo mueve:
 cede la guardia militar al canto,
 i suspendida, los acentos beve.
 yà del q̄ impera al reino del espanto
 la faz descubre, que a mirar se atreve;
 i con èl la Consorte, aunque dichosa,
 eterno lloro a la materna Diosa.

Con derramada adoracion se inclina
 al Rei feroz, que armado de aspereza,
 de inquietos ojos rigido fulmina
 rayos de ira, eclipsados en tristeza:
 obsequio no menor a Proserpina
 rinde; i colige atento en su belleza,
 que tacita concede al ignorado
 ruego, lo que deniega el Dios turbado.

No lexos vè de Radamanto el trono,
 regio ministro, que legal escribe
 con fiel decreto la exclusion, o abono
 de las almas que el Bàratro percibe.
 La mas piadosa voz i dulce tono
 que jamas pudo, el joven apercibe,
 aviendo yà con oloroso electro
 exasperado la tirante al plectro.

Resulta suavidad de la aspereza
 que al delicado nervio el arco aplica,
 quando pulsado con veloz destreza
 de la estudiantina mano el arte esplica:
 con mayor elegancia, i ligereza
 los concertos armonicos duplica
 luego la voz, que desatada al viento
 los preludios siguió del instrumento.

Di me lo que llorò cantando Orfeo,
 i los efectos de su ruego (ò Musa)
 quando su voz, seguida del recreo,
 fue en el palacio concavo difusa,
 i dulce consiguió mayor trofeo,
 que acerbo el duro rostro de Medusa,
 pues suspension en piedra convertida
 dà a las Deidades, i a las piedras vida.

Numen de el Orbe i sus abismos (dize)
 que gozas con glorioso magisterio,
 por feliz suerte, i merito felice,
 igual con Iove el dividido Imperio;
 yo el màs de los humanos infelice
 diciendo a ti del Artico emisferio:
 si estoy vivo no se: se que la Suerte
 traxo mi vida al reino de la muerte.

Mas quando viva muerto, o muera vivo B
 siendo estos miémbros mi sepulcro humano,
 ni aqui me induze presuncion de altivo,
 ni curiosa ambicion de estudio arcano:
 no qual Teseo, ni Piritòdo lascivo
 tu afrenta inquiero conspirada en vano,
 ni como Alcides, cumular espero
 el hurto a mis hazañas, del Cerbero.

Solo cobrar mi espiritu procuro B
 en Euridice bella vinculado,
 en quié la muerte el esplendor mas puro
 robò, antepuesta a la intencion del hado.
 queexas de amante (no diamante duro)
 visten mi pecho, a la conquista armado;
 el ruego umilde, el suplice lamento
 por mis pertrechos belicos presento.

Ya en la terrena faz, que alegra el Cielo,
 contra la ausencia presumi industrioso
 fingir alivio leve, nõ consuelo,
 o ser a mis tormentos poderoso:
 yelame ardiendo el sol, ardo en el yelo; B
 el descanso me ignora i el reposo;
 quanto los hombres juzgan luz i dia
 es a mis ojos tempestad sombría.

ORFEO.

Afsi aunque vine de region ferena
 al negro centro, no distingo horrores:
 i fi juzgas mi ofar digno de pena
 porque tus reinos penetrò inferiores;
 ya Amor por fu derecho me condena,
 no intimes a mi mal nuevos rigores;
 que no me añadirà tu abifmo ciego
 ni tormento mayor, ni mayor fuego.

Mifero yo, que con la voz cansada
 al reino del dolor defcanso ofrezco,
 todos fu pena sienten mitigada,
 i solo la de tantos yo padezco:
 de mi tristeza el gozo fe traflada,
 abundo de lo mismo que carezco,
 canto al alivio ageno, al proprio callo,
 i lo q̄ a tantos doi, en nadie hallo.

Tal caufa folicita mi cuidado,
 q̄ en lo amante fe abfuelve lo atrevido:
 quanto mi acciõ te provocò indignado,
 te merece mi mal compadecido:
 ni a exceffo debes referir fobrado
 el de amoroso impulso procedido,
 q̄ fi culpas mi accion i mis extremos,
 en mi a los Dioses culparàs supremos.

Por su Europa veràs al gran Tonante
 en brutas pieles de animal estraño;
 cisne despues, quando de Leda amante;
 para lascivo ardid candido engaño:
 tú mismo (ò Rei) sin exemplar distante,
 ser puedes en mi abono de fengañó,
 quando excediendo esfuerços de Mavorte
 fue triunfo tuyo tu feliz conforte.

Yo, imitando tu amor, búscó la mia;
 no impidas a tu empresa semejanzas:
 a ti deva sus glorias mi ofadia,
 su possessión a ti mis esperanças.
 francos regresos al abierto dia
 nos permite: seràn tus alabanças
 (dando a la lira eternizado empleo)
 unico asunto, única voz de Orfeo.

Rit.

No con designio te defraudo a leve
 la possessión de Euridice adquirida,
 pido que al mundo por espacio breve
 vuelva a animar dos corpos una vida:
 a todo plazo en feudo se te deve
 toda viviente essencia produzida;
 solo serà este alivio de mi fuerte
 intermision, nõ estorbo de la muerte.

ORFEO.

Si toda nõ, la parte mas amada
 del alma que gozè tu reino incluye;
 i la porcion mas corta, abominada
 sostengo, entanto que el dolor la escluye:
 no muera un alma en partes desatada,
 esta admite, o aquella restituye;
 antes serè despojo de tu abismo,
 que en la Tierra sepulcro de mi mismo.

En quanto asì dilata el blando ruego,
 toda aspereza de la faz destierra
 al bronco Numen, i penetra luego
 al coraçon con la sonora guerra.
 yà el Dios admite placido el fofsiego,
 i al turbado rigor la entrada cierra,
 yà dominar en sus entrañas dexa
 la primera piedad de umana quexa.

Asì el bronze, que indomito parece
 en el intenso ardor de seca rama,
 depuesta su dureza se enternece
 al obstinado incendio de la llama:
 con obediencias liquidas se ofrece
 al arte, que lo funde i lo derrama;
 i el que era exemplo de metales duros
 yà es blanda imagen de licores puros.

Con semblante Prosèrpina lloroso
desde el primer acento el canto oïa,
sobrando al pecho femenino, piadoso
el vigor de la acorde melodia;
a contrastar su inexorable esposo
la intercessora voz apercebia,
mas no intercede; q̄ en su faz propicia
yà la piedad que procurava indicia.

El Rei justificando su gobierno,
consultivo se buelve a Radamanto,
vè al rigido ministro (entonces tierno)
que afecta disimulos contra el llanto:
leyes al fin deroga de su averno
por conceder la suplica del canto;
su efeto abrevia, en diligente officio,
duplicando el valor del beneficio.

Al tropel de ministros circunstante
que le anticipan obediencia, ordena
se restituya Euridice al amante,
i ambos despues a la region serena.
manda apenas el Dios, quando delante
el bello origen de su gloria i pena
el Trace mira: i dilatando el pecho
aun a su gozo presta alverge estrecho.

Bien que el fitio desecha venturoso
 de opulencias amenas Euridice,
 juzga, el cobrarfe en el amante esposo,
 de su felicidad cambio felice.
 ò vinculo de amor poco dichoso,
 tu consistencia el cielo contradize,
 siempre son tus inútiles contentos
 prologo impropio a tragicos tormétos!

Preceto fue Imperial, impuesto en vano
 (pension ligera) al suceffor de Febo
 ño a mirar buelva con error liviano
 la vista a su consorte, ni al Erèbo,
 hasta que asciendan al abierto llano
 a cuyas luzes con aplauso nuevo
 gozen halagos que jamas permite
 la severa region, reino de Dite.

Seguido pues de la inocente bella,
 el prodigioso vencedor, en tanto
 yà retrocede la triunfante huella,
 i espanto crece al reino del espanto.
 festivo elogio, en vez de la querella,
 consagra al Dios reconocido el canto;
 en himnos dedicando al beneficio
 la gratitud funero sacrificio.

Acreditar el coraçon no acierta
 (abito es yà del padecer prolixo)
 la nueva dicha que rezela incierta,
 ni alvergar en el alma al regozijo.
 asì trãsciendo a la Tenàrea puerta,
 siempre la vista con talante fixo
 firmada en los objetos anteriores,
 sin revocarla a fuegos, o clamores.

Cauto replica el lobrego camino,
 i el pie usurpa a las inferas prisiones,
 donde ministra el cantico divino
 de nuevo regaladas suspensiones.
 yà reduce distancias, i vezino
 se mira de las celicas regiones;
 quando el dolor, por accidente fiero,
 logrò en su pecho el golpe màs severo.

El musico infeliz reconocia
 estremos yà de la superna entrada;
 i si el efeto nò, la fantasia
 gozava el fin de la triunfal jornada;
 rindiose a rezelar si le seguia
 su prenda del abisimo revocada,
 o si en los riscos de la cima acaso
 obliqua senda la retarda el passo.

Turbò el rezelo acciones al sentido,
 cegò prudencias al discurso inquieto,
 tal que traduxo la memoria olvido
 que violò de Pluton el gran preceto:
 buelve la vista (ai dèl!) inadvertido,
 i apenas mira el procurado objeto,
 que anhelando los ojos fu presencia
 figlos fulminan de llorosa ausencia.

Los centros braman del abismo ciego
 vastas cumbres blandiendo titubantes;
 crecen Volcanes, i vomitan fuego,
 tremulas yà piramides flamantes:
 de Furias, que aborrecen el sosiego,
 si oyen ladridos rimbombâr tronantes;
 denotan los portentos que el (Averno)
 padece mismo otro mayor infierno.

Sigue a los fuegos, truenos, i temblores
 lobrego nublo en apariencia ingrata,
 que a los horrores implicando horrores
 por las fauces de el Orco se dilata:
 en sus humos embuelve boladores
 a Euridice, i bramando la arrebatâ,
 como en turbado mar con furia oculta
 errante leño el Huracan sepulta.

Desvanece con impetu la dama;
 i enquanto sigue la profunda via,
 con altas queexas a la suerte infama,
 clamores arduos al amante embia:
 huye al centro la voz q̄ envano clama;
 más, i más debil cada vez se oia,
 oye el Traxe (o le informa su deſſeo)
 languido el nombre repetir de Orfeo.

Al tremendo espectaculo insolente
 la sangre inquieta por las fibras huye;
 en vez de vida el animo doliente
 elado pafmo al pecho ſuſtituye:
 tanto abunda al ſentir, q̄ yà no ſiente;
 de lo templado lo eficaz ſe arguye;
 con faz ſerena es indice la calma
 de la borraſca que çoçobra el alma.

Por ſeguir, i aclamar ſu fugitiva,
 el pie intenta mover, i lengua muda,
 en el terreno aquèl temblando eſtriva,
 eſta ſu voz a la garganta anuda:
 al ſobrefalto al fin la primitiva
 fuerça quebrãta; i de ſu muerte en duda,
 tras las nieblas fugazes, i velozes
 paſſos dilata intrepidos, i voces.

O R F E O.

Del gran dolor a la inclemencia fiera
 se entrega; i provocando en si la ira,
 aun el tormento aseverar quisiera
 quando actor de su perdida se mira.
 rebuelve de Aqueronte a la ribera,
 i rudos forma acentos a la lira,
 no obedeciendo en el turbado llanto
 la cuerda al plectro, ni la voz al canto.

Ni quando recupère alli el amante
 su actividad sonora, no oprimida,
 serà a cobrar su Euridice bastante,
 segunda vez al Bàratro ofrecida:
 dara su labio i citara sonante
 gozo al dolor, a los peñascos vida;
 no asi podra, piadoso, ni obstinado,
 firmes decretos revocar del hado.

Huye impaciente el reino aborrecido,
 ò quan diverso de la vez primera,
 quando el triunfo amoroso conseguido,
 creyo ostentarle a la Solar esfera!
 el dolor i tristeza, que rendido
 el mustio cuello en opresion severa
 sus triunfales despojos fueron antes,
 yà indomitos le oprimen i triunfantes.

De aquel pecho al antiguo señorío
se restituyen con rigor mas fiero:
tal se conduze del lugar sombrío
al superior esplendido emisfero.
no el cambio de lugares, no el desvío
mudança fue del padecer primero,
antes continuacion, no interrumpida,
de Infierno igual, i sombra aborrecida.

Gr.



De este hecho el arrendatario no tiene
 ni obligación ni responsabilidad alguna
 ni se le imputa culpa alguna por el
 uso que haga de las cosas arrendadas
 ni por el deterioro que en ellas
 se produzca, siempre que no sea
 consecuencia de su negligencia o
 de su mala fe, en cuyo caso
 responderá por el mismo.



20

CANTO.

IIII

ASSI Por flebil i funesta via
 al patrio alverge reduzirse pudo;
 tan horrido la faz, que se leia
 su historia acerba en el aspecto mudo;
 faciones elegantes confundia
 suelto el cabello con desorden rudo,
 donde estragos comete la tristeza
 i palida repugna a su belleza.

Mas la nativa gracia mal se oculta
 en el dolor embuelta macilento,
 bella existe, i del animo resulta
 en ella impresso el interior tormento:
 assi su gentileza rinde inculta
 ninfas mil a piadoso sentimiento;
 i esta piedad, i femenil cuidado
 que el mueve compasiuo, logra amado.

ORFEO.

Amorosas (ò quantas!) de piadosas,
 viendo en Orfeo el fuego mas cõstante;
 proceden a indignadas, e invidiosas
 de la que merecio al mayor amante:
 i todas con ofertas cariciosas,
 que esplica mudo femenino semblante,
 intentan conseguir (asunto ciego)
 de Euridice vitorias, fuego a fuego.

Ni oferta admite, ni caricia siente;
 que sus sentidos a la antigua gloria
 solo dirige, i al dolor presente,
 embaraçõ total de su memoria:
 todos objetos a su bella ausente
 le representan en amarga historia,
 i a toda parte, o celica, o terrena,
 que mueva su discurso, halla su pena.

Su dulce lloro observan repetido
 las oras todas con aplauso atento:
 vèle llorar Apolo, convencido
 que fue menor por Dafne su lamento;
 vèle la Luna, i el garçon dormido
 dexa, usurpada del piadoso acento:
 no yà risueña en su luziente salva,
 lagrimas nuevas le tributa el alva.

Como en desierta rama canta i llora
 por sus hijuelos tiernos. Filomela,
 despojós de asechança robadora,
 mientras del caro nido ausente buéla,
 que en la dorada luz gime canora,
 quanto en las sombras a su llanto vela,
 compartiendo en funesta melodía
 iguales quejas a la noche, i día.

Así lamenta el misero sus males,
 i del robado pecho los despojós,
 dando a las oras lastimas iguales,
 i a la luz, i la sombra iguales ojos:
 su voz, para los ombres i animales,
 en dulzura convierte sus enojós,
 a cuyo llanto, i musicas tristezas
 son las piedras piedades, i ternezas.

A yerros campos el amante un día
 dava su voz: i en muda recompensa
 de oyentes copia el sitio le ofrecia
 (silvestres i bolátiles) inmensa.
 viendo que a sus acentos prevenia
 el bruto bando elevacion suspensa;
 en renovadas voces, i concetos,
 la esperança vencio con los efetos.

Al pecho aplica la admirada lira,
 que en ligero cendal del cuello pende,
 alguna luego de sus cuerdas, mira
 si a la precisa consonancia ofende:
 aurea clave tenaz un nervio estira,
 otro relaxa; i mesurado atiende
 el joven cada acento dividido,
 siendo al examen arbitro el oido.

Yà que la lira, en corregidas voces,
 precursora del canto se adelanta,
 i en pereçosos puntos, o velozes,
 suena la firme, o trèmula garganta;
 fieras vorazes, aspides atrozes
 tierno mitiga, sonoro encanta:
 llega su voz, en riscos i montañas,
 a infundir vidas, a umanar entrañas.

Del pecho arcano, que amoroso archivo
 es de miserias tragicas, traslada
 queexas al viento, que a la voz cautivo
 cambia su soplo en aura delicada.
 lo que dize el amante, a ingenio altivo
 se niega referir: no en dilatada
 copia se incluye, ni en aliento nuevo;
 accion a penas consentida a Febo.

De los efectos solo se presume
 lo que cantar Melpòmene rezela;
 de fieras pues la inmensa i varia suma
 tacita ocurre a la sonora escuela:
 flores del viento, exercito de pluma
 al Tracio aplaude, i a sus ojos buela;
 coro de cisnes, que su canto abona,
 qual circulo de lirios le corona.

Dada la espalda a un tronco deshojado,
 con facil ademan, con planta leve,
 sereno el rostro de beldad labrado
 donde vencio al clavel palida nieve,
 la voz i aliento esparce organizado,
 i el labio apenas pronunciando mueve;
 ni quando mas el canto se azelera
 vicia semblante, ni facion altera.

La franca, airosa diestra entanto oprime
 cuerdas, aunque dissimiles, aunadas,
 que son avezes, quando el arco esgrime,
 de inquietud velocissima ultrajadas,
 i quando el son colerico reprime,
 le dà un nervio sonancias dilatadas:
 los trastes pulsa la siniestra, i fella
 con tropel atinado, i limpia huella.

La voz se ajusta a la concorde lira,
 i la lira a la voz atenta sigue,
 cuya estudianta respondencia admira,
 que en duplicado coro un fin consigue:
 bien que a tiempos el arco se retira
 quieto, i la voz su entonacion profigue;
 sin q̄ la cuerda, aunque padezca agravio,
 ose imitar la erudicion del labio.

Asi del verso la sutil sententia
 logra en el canto; que el rumor violéto
 no esconde la palabra en la cadencia,
 ni sílaba defrauda a su lamento:
 mas yá que articulada sin violencia
 cessa la voz, se atreve el instrumento,
 i libre, en quanto el músico respira,
 a emulaciones de su lengua aspira.

Alto resuena entonces, porque anima
 la mano el arco; i dulce, i rigurosa,
 la fibra mas sutil rasga i lastima,
 e inquieta corre hasta la mas nervosa:
 es el plectro veloz sonora lima,
 que con las cuerdas juega nunca ociosa;
 porque tambien, negadas al sosiego,
 ellas respondan metricas al juego.

Dominando a la lira, emprende el canto
 clausula nueva con sereno aliento;
 luego se esfuerça valido, i entanto
 hinche de voz, i de milagro el viento:
 yà con celeridad se eleva tanto
 que imprime gozo al ultimo Elemento,
 i de las fugas altas i ligeras
 sonoridad aprenden las Esferas.

Yà se reforma a entonacion mediana;
 i en recatados puntos pereçosos
 la garganta sollicita, i liviana
 de alli acomete lances presurosos:
 yà en voz igual, suspenfa, soberana
 solo describe rasgos sonorosos;
 en languida cadencia alfin se oculta,
 i el dormido silencio la sepulta.

Voz firme de repente refucita
 prospera de galantes suavidades,
 no reiteradas, que jamas se imita,
 mas eterniza al canto novedades:
 siendo en caudal i galas infinita
 la variedad, yà ignora variedades,
 yà despojada su riqueza i copia
 se quexa el Arte que padece inopia.

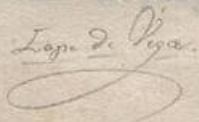
ORFEO.

De galas fertil la invencion recrea:
 cauta la voz de repetir se abstiene
 glosa anterior; huye de si; no emplea
 acto, en q̄ alguna agilidad no estrene:
 mil quiebro debilita, mil falsea
 puntos: tal vez se vibra, i tal sostiene
 su aliento: ya se arroja, ya se aguarda,
 ya en veloz fuga, ya en fonancia tarda.

Aun quando toda variacion concede
 faltarle modos, i elegancia nueva,
 el portentoso artifice la excede;
 aun a la misma novedad renueva
 al arte exausta, que a su labio cede,
 de primorosas diferencias ceva;
 qual fuente, que derrama de su abismo
 licor perpetuo, i no repite el mismo.

Tal ès el canto que difunde Orfeo;
 dulces mares profiere su garganta,
 donde nadan bañadas en recreo
 la fiera, el ave, el risco, el monte, i plâta:
 revosan los halagos al desseo;
 la inmensidad de brutos, mientras cãta,
 trasludando a su voz los coraçones
 le consagran pasinadas atenciones.

Versos aplicados a la vera riva de Lago de Uya.



No interrumpes rumor, silbo, o bramido
 la voz, en el concurso innumerable,
 parece solo que le presta oído
 mudo el silencio en yermo inhabitable:
 no con à la violenta es sacudido
 el aire inquieto, a la fazon estable,
 que las aves atentas, sossegadas,
 libran el buelo en puntas niveladas.

Las fieras todas en el ocio grato,
 al can imitan fiel, quando delante
 sienta improvisa la perdiz su olfato;
 i allí se fixa inmovil i constante:
 las sierpes i culebras su recato
 añaden al sosiego circunstante,
 ni escama arrastran vacilando inquietas,
 ni de sus lenguas vibran las faetas.

En sitio llano, i de arboles essento
 fu canto el joven començò piadoso,
 i le fenece, no mudando assiento,
 en alta selva, i suelo peñascoso;
 porque siguieron el activo acento
 vezinas plantas con verdor frondoso,
 i de cumbres incultas no remotas
 enteros riscos, i montañas rotas.

Vieras pues ocurrir de toda parte
 los arboles errantes, desparcidos,
 como esquadron solícito de Marte,
 i en el llano fixar sus pies torcidos:
 la plebe mal distinta se reparte
 en las umildes hojas escondidos,
 i los nobles, pomposos, i compuestos,
 del sitio eligen preferidos puestos.

El laurel, i la palma (o preminencia
 fuese, o q̄ el Trace de onorarlos gusta)
 inmediatos ocupan su presencia,
 i le coronan de su rama augusta.
 màs ambicion afecta i diligencia
 la inquieta yedra, que tenaz se ajusta
 al pecho juvenil, i el cuello abraza,
 trepa a las sienas, i su frente enlaza.

El tarài, i el enebro, al luminoso
 progenitor del joven consagrados,
 su canto admiran, en concurso onroso,
 de la Delfica citara olvidados:
 el cipres melancolico al piadoso
 lamento se avezina, i los poblados
 ramos dilatan desde el tronco enhiesto
 funebre pompa al cantico funesto.

Afsi las plantas, en conforcio mudo,
 piadofas, quanto placidas i ledas,
 onran la voz agricola, que pudo
 plantar fin mano bosques i alamedas:
 yà el que figlos fue paramo desnudo
 es felva revestida de arboledas,
 donde opondra el Invierno i el Eftio,
 fombra al calor, i refiftencia al frio.

Rifcos i peñas con igual eftilo
 (fi bien mas pereçoso) el fon compele:
 del fitio ameno al propagado Afilo
 tardas caminan: qual avezes fuele
 moverfe flota, que en el mar tranquilo
 Zefiro manso con halago impele:
 firma cada peñon el toico afsiento
 quieto, qual piedra; como vivo, atento.

A oyentes de peñasco enbreve hizo
 la voz poblar la yà frondosa tierra,
 i al montaraz concurso advenedizo,
 el llano fe erizò de crespas fierra:
 ai grañ monte que arranca movedizo
 fu inmenfo pie, q̄ en el abifmo entierra,
 y con baiben gravoso i alta frente
 fe añade al circo; formidable oyente!

Acelerava el curso a su camino
 cerca del sitio el Estrimon undoso,
 quando a la voz suspenso, el cristalino
 ombro opuso al torrente impetuoso:
 yà sus arenas hasta el mar vezino
 al aire se registran luminoso,
 i el mar se admira, que su lecho enjuto
 le aya negado el liquido tributo.

Dice.
 Siendo en si tan opuestos los sujetos
 que en infinita copia el canto auna,
 yà en lo interior unanimes i quietos
 es uno el coraçon, la accion es una,
 alli naturaleza sus preceos
 rompe, no se limita en lei alguna,
 ondas, peñascos, plantas, animales
 de voz conciben almas racionales.

A pacificas tigres i leones
 seguro se avezina el corço i gamo:
 hazen las aves miseras, i halcones,
 alcandara comun de un solo ramo.
 no cautelan asaltos los dragones
 del conejuelo timido al reclamo:
 halla la liebre, con arrimo estrecho,
 junto al galgo veloz guardado lecho.

Indiferente de los riscos yertos
 todo animal reduce los sentidos
 solo a la voz, con animos despiertos,
 si bien los juzga la atencion dormidos:
 alto el cuello, los parpados abiertos,
 futiliza afectando en los oidos,
 repruevan toda accion, todo desseo,
 que yà ocuparon en distinto empleo.

El que esparzio sonoridad mas pura
 bando leve de pajaros cantores
 yà de si mismo tacito murmura,
 despreciando sus garrulos clamores:
 rezientes galas observar procura
 del fertil canto, i elegir primores,
 porque despues al saludar la Aurora
 se esplique en elegancia mas sonora.

La que en arrullos tristes i gemidos,
 muerto el consorte, en vano se lastima;
 si no observa primores escondidos,
 dolientes queexas imitar estima.
 la fiera que con intimos bramidos
 el parto informe del hijuelo anima,
 yà invidia de la voz la sonora
 fuerça, a animar los bronzes poderosa.

ORFEO.

El alamo gentil, que presumia
fer mas grata la musica del viento
quando templado Zefiro sentia
entre sus hojas dulce impedimento,
su engaño le corrige la armonia,
que superior de Zefiro al conuento,
passa a vencer las morbidas i ledas
vozes, q̄ exprimen las celestes ruedas.



CANTO.

V

CON fuerças preferidas a inmortales
 la musica imperava portentosa:
 quando los filos incitó fatales
 contra el amante la traicion furiosa:
 Fortuna opuso a meritos iguales
 la desdicha mayor, más poderosa,
 ella alcançò su triunfo pretendido,
 fue en breve lucha el merito vencido.

Entre las Ninfas, que en afecto ciego
 aspero el joven, i rebelde inflama,
 era el de Lisis más afecto i fuego,
 Etna de amor, compendio de su llama:
 bella infeliz, que el despreciado ruego
 no rinde a olvidos, i desprecios ama,
 siendo a despecho del desden esquivò
 siempre sequaz del siempre fugitivo.

O R F E O.

No aquella vez la soledad distante
 privarla pudo del aspecto amado,
 ni el desvelo permite de la amante
 centro oculto a los ojos del cuidado:
 bien que informada a termino distante
 ser pudo del copioso vulgo alado,
 i de la selva incognita que mira:
 señas de Orfeo, imperios de su lira.

Llega, i su vista al musico ofensiva
 le indigna, i fuerça a enmudecer el cáto:
 crueldad no fue, no fue arrogãcia activa
 en pecho tan cortès desprecio tanto:
 el ser amante le reserva i priva
 de ser amante; i aborrece en tanto
 insidias contra Euridice, nõ aquella
 accion rendida de la ninfa bella.

De su desprecio Lisis advertida,
 tambien traslada ceños al semblante;
 i su arenga alterando prevenida,
 licenciosa le dize, bien que amante.
 ò tu, de vivas almas omicida,
 i de la muerte idolatra ignorante!
 a los Dioses adverso, i a ti mismo,
 por adorar fantasmas del abismo!

No solo adoras una sombra ausente,
 mas ausente con muerte duplicada,
 donde ni yà tus sentimientos siente,
 ni ser puede por ellos restaurada;
 i la beldad te ofende floreciente
 en aras a tu amor sacrificada;
 no mi beldad, que si lo fue algun dia,
 ardio en tu fuego, yà ceniza es fria.

Victima inutil, sacrificio vano
 a tu fiereza: que en el hondo Averno
 desnudando tu ser del ser umano,
 vestido buelves de inumano infierno.
 mas si tu pecho infierno es inumano,
 còmo reserva en la memoria eterno
 de Euridice el amor nunca oprimido?
 deviera Lete introducir su olvido.

Sola su llama incluyes i tormento,
 i es la memoria su tormento i llama,
 que en tus entrañas buscan alimento,
 i en las de aquella q̄ en tu ardor se inflama.
 No usurpes nò la voz al instrumento,
 que si tu enojo mis ofensas ama,
 tambien ofende i mata, quando admira,
 la cuerda, el plectro, el cantico, la lira.

O R F E O.

Eres de Amor trafunto sonorofo:
 × la voz es flecha que penetra i clava;
 lazo la cuerda; el arco armonioso
 arco es de amor, como la lira aljava.
 tu suavidad es acto riguroso,
 falsa Sirena abona quien te alaba;
 no infundas vidas en peñascos vanos
 si privas de vivir pechos humanos.

Tu, con arvitrios de rigor infieles,
 das a las piedras vida, das terneza,
 por trasladar a ti (cambios crueles)
 su despojada, rustica dureza.
 tirano Iman, que toda forma impeles
 a que siga tu solida entereza!
 rigido Iman, que por instinto fiero
 de azero vives, te alimenta azero.

Afisi se quexa Lifis, alternando
 ya el rigor, ya el afable vasallage,
 siempre el amor de Euridice impugnado
 su lengua i voz: mas al ofado ultrage
 se enciende el fiel idolatra, juzgando
 impia la voz, sacrilego el language:
 huye de Lifis, huye su impaciencia,
 con el cuerdo silencio, i con la ausencia.

Yà entonces trueca en amenaza el ruego
 la ninfa, en quien espira la esperança:
 ira la rinde a su dominio ciego,
 escluyela del fuyo la templança:
 es yà furor su amor, rabia su fuego,
 traicion su fe, su gozo la vengança,
 vengança esclama, en su rigor se alienta,
 alivio atroz, felicidad sangrienta!

En Tracia a la sazón se repetia
 el juego Bacanal; que de Rifeo
 las ninfas, en traviesa compañía
 tributan holocaustos a Lièo:
 por cuya accion el memorable dia
 si fausto a Baco, fue funesto a Orfeo,
 i quien solenizava el sacro rito
 le permutò en sacrilego delito.

En baile inquieto las Bacantes fueran
 que yà furiosas, con diversos plectros
 cítaras pulsán, timpanos atruenan,
 tirfos vibrando i florecidos cetros:
 entre albogues i pifaros resuenan
 himnos al Dios en ditirambos metros,
 mas de rumores tantos confundido
 si es vario el son, es unico el sonido.

Al estrepito barbaro cercano
 llega anhelante Lisis, donde opone
 tan firmes voces al tumulto infano,
 que a su atencion los animos compone:
 del Amante, qual rustico inumano,
 queexas armadas de traicion propone:
 persuadir pudo el cauteloso labio
 por agravio comun, el proprio agravio.

Era el insigne Trace, era su gloria
 noticia universal: no el precedente
 caso infeliz de su amorosa historia
 ignora ninfa, no el desden presente:
 en el desden se ofende su memoria,
 toda hermosura su desprecio siente:
 assi de Lisis al disignio ciego
 hallò dispuesta introducion el fuego.

Los pechos pues del esquadron Bacante
 del Dios i su licor yà estimulados,
 percibieron, con aspero semblante,
 de nueva infania estímulos doblados.
 las aras dexan: i al adverso amante
 buelven los pies, de ligereza armados,
 i le aclaman con barbaro apellido
 de Venus adversario, i de Cupido.

Al sitio llegan, cuya selva admira
 en el que vieron antes limpio llano;
 de su arboleda entonces se retira
 a passo lento el enemigo, envano:
 yà q̄ su riesgo advierte, al plectro, i lira
 aplica dulce voz, i docta mano,
 i aunque suspende rapidas Esferas,
 los coraçones nò de humanas fieras.

Le acometieron en tropel violento
 formando al verle clamoroso espanto,
 en roncas voces se confunde el viento,
 i en su alarido se sepulta el canto:
 vence el bróco rumor; i el tierno acento
 es solo inutil voz, o es solo llanto,
 bien que con èl, por funebre decoro,
 onra su muerte el cisne mas sonoro.

Qual fuele, si a la luz del claro dia
 se atreve la noturna ave funesta,
 que en cavernoso nido se escondia
 solo al secreto risco manifesta,
 darle afalto veloz, con ufania,
 plumoso bando en agonal floresta,
 i por lograr traidoras asechanças,
 no auiendo ofensas, cometer venganças.

Tal busca el feménil concurso estrecho
 al amante, que en tremulos suspiros
 interrumpiendo el canto, es yá su pecho
 destinada señal de aduersos tiros
 fuerças suple el colerico despecho,
 el aire cruzan en rodantes giros
 piedras, leños, i tirlos Bacanales:
 mas Bacanales nõ, sino Marciales.

El timpano, la flauta, que bolando
 se arroja, i todo mulico instrumento,
 arma es alli mortifera, trocando
 la suavidad en tan opuesto intento,
 contra el joven se impelen, profanando
 pluvia sonora el mas sonoro acento,
 su pecho buscan, i su ofensa emprenden
 (prodigio nuevo) pero nõ le ofenden.

Que todo cuerpo, ora ligero o grave
 de los violentos braços impelido,
 quando en el aire el canto oye suave
 quiebra el furor, se eleva suspenido:
 i sin que el buelo arrojadizo acabe,
 de la intentada accion arrepentido,
 cae a los pies del animado acento,
 vènia impetrando a su aleboso intento.

Mas yà la escuadra turbulenta, i ciega, ^{ot}
 q̄ el dulce son confunde en sus clamores,
 al grave insulto se adelanta, i llega ^{oh}
 por dever a sus diestras los rigores. ^{ot}
 yà entonces Lisis a las ninfas ruega ^{al}
 (tarda piedad, inútiles favores) ^{su lo}
 templen sus iras; i en la accion traidora
 ser complice abomina, siendo autora.

O quantas vezes la ofendida amante, ^{ot}
 si el asta o piedra arroja contra Orfeo,
 tras el incurso demudò el semblante,
 el golpe revocando en su desseo! ^{ille i}
 su muerte aclama, i en el mismo instàte
 promueve afectos a diverso empleo,
 luchando asì contra el oculto i vivo
 piadoso amor, despecho vengativo. ^{ot}

Yà que progresos tan atrozes mira ^{ot}
 en la opresion del inocente amado,
 prevalece el amor, huye la ira, ^{ot}
 su vida es yà desvelo del cuidado. ^{ot}
 mas la turba que indomita conspira
 a su rigor, en parte executado,
 menos se abstiene, que la tigre, o lobo
 famelicos del pasto de su robo. ^{ot}

Print.

O R F E O.

Por sus diestras con animos sangrientos
 reitera la impiedad brutas heridas,
 donde yà los festivos instrumentos
 son en sus manos armas omicidas.
 la vida, entre los vltimos alientos,
 espira el labio, que inspirò mil vidas:
 i el resonar E V R I D I C E en voz clara
 fue el alma, que su pecho desampara.

O rencor femenino, que horrible enseñas
 a la crueldad incognitas crueldades!
 còmo no ves los robles, i las peñas:
 i alli aprendes ternezas, i piedades?
 el tronco, el risco inteligentes señas
 a tu aspereza dan de umanidades,
 quando tu pecho con rigor mas bronco
 les da exemplares de peñasco, i tronco.

La sacrilega accion vengar pudiera
 el concurso de brutos yà obligados,
 si el extasis atonito no uviera
 vencido sus alientos relaxados:
 yà toda fiera a la fazon no es fiera,
 antes rinden sus cuellos inclinados
 al yugo del pastor, i a las amarras,
 i al duro lazo las tremendas garras.

Yà que su acuerdo, de la voz cautivo,
 los quietos animales restauraron,
 no recobrando su rigor nativo,
 la piedad aprendida conseruaron:
 i muerto viendo al que adoravan vivo,
 de dolor màs, que de furor bramaron,
 qual pueden compenfando agradecidos
 dulzes cantos con horridos bramidos.

Luego difuelto el rapto de las aves,
 dellas fueron a un tiempo repetidos
 clamores de dolor, bien que suaves,
 i aquella vez del musico aprendidos:
 de lenguas faltos los peñascos graves
 emulando lamentos i gemidos
 bocas desgarràn, i con labios huecos
 tambien profieren lamentables ecos.

Los vientos, que serenos i compuestos
 ruvo la voz, yà al viento se derraman,
 i en los peñascos aridos, enhiestos
 rompiendo el soplo sibilantes braman:
 a su encuentro los arboles opuestos
 fraguan rumor, i como pueden claman;
 ojos relievan de preñadas gomas,
 llantos vertiendo, en lagrimas aromas.

No solo aquellos impios coraçones
 de su prision el alma en que à vivido
 dividen; mas en minimas porciones
 fue el cuerpo de si mismo dividido.
 recibe las sangrientas divisiones
 la tierra, i con amor compadecido
 ama el destroço, huyendo las crueldades,
 por darle en mas sepulcros, mas piedades.

Prospero admite la cabeça, i lira
 el Hebro Ismario en su ribera amena:
 muerta la lengua, a Euridice respira,
 rota la cuerda, a Euridice resuena:
 laminas de oro a su funesta Pira
 construye el Hebro de su rica arena;
 por cuyas prendas, sus cristales frios
 yà aspiran al Imperio de los rios.

Pero las Musas las troncadas partes
 juntan del cuerpo, obedeciendo a Apolo:
 quanto esparzio la furia a varias partes
 agrega la piedad a un sitio solo:
 i como inteligentes de las Artes,
 en opulento olvido de Mausolo
 tumulo erigen, que al terrestre asiento
 se usurpa, abitador de otro elemento.

Luego subliman a mayor altura
 la Lira insigne, que en impulso leve
 al Cielo onró, crecio la lumbre pura
 del Orbe otavo con Estrellas nueve:
 al casto Coro possession segura
 del nuevo Signo el Firmamento deve,
 caràcter, que en eternos resplandores,
 consagra a nueve Musas, nueve onores.

En tanto el Dios, de cuyas aras antes
 las ninfas vio, con provocado aliento
 ausentarse rebeldes, i Baccantes,
 i al sacrilegio proceder sangriento;
 afectos de ira preparò constantes,
 sobrio i severo màs, que vinolento,
 porque llevasse la traicion consigo
 en su delito el plazo del castigo.

Apenas pues el barbaro trofeo
 consigieron las furias Bacanales,
 quando aplicò venganças Basareo,
 bien q a traicion tan desigual no iguales:
 ante el lugar que del eterno Orfeo
 despues guardò cenizas inmortales,
 fue omicida de ninfas omicidas,
 sus muertes propagando en verdes vidas.

O R F E O.

Sus pies, al torpe error precipitados,
 yà con tenazidad prende la tierra,
 i en cepas i raizes transformados
 para silvestre vida los entierra:
 por libertar sus passos estorbados
 mueve contra si misma inquieta guerra
 cada ninfa, i rehuye su embaraço,
 qual avecilla presa en liga, o lazo.

Quanto forceja màs, siente la planta
 darse al terreno con mayor firmeza,
 i el pecho, en que alvergò dureza tanta,
 yà de roble ostentar nueva dureza:
 levanta el braço, i ramo le levanta;
 la fresca tez yà es arida corteza;
 seguido al tronco se prolonga el cuello,
 yà es leño el rostro, i hojas el cabello.

Cerca de la que obrò el canoro llanto,
 las ninfas su arboleda forman densa
 así dos bosques, a Pomona espanto
 fueron, i al Traxe onor i recompensa:
 uno en memoria de su dulce canto,
 el otro en fe de su vengada ofensa;
 el bosque umano obrò rusticidades,
 quando el rustico bosque umanidades.

Mas el heroico espiritu de Orfeo
venganças contra ofensas no pretende,
que en alma yà feliz , grave deseo
ni altera afecto , ni passion enciende:
a las intimas ondas del Leteo
la vez segunda , i ultima deciende ,
los sitios reconoce de su abismo ,
donde es tambien reconocido el mismo.

En los Elifecos reinos colocado
a Euridice investiga cuidadoso ,
quando su vista le atajò el cuidado ,
i fue su vista el colmo a su reposo ;
burlando yà de la invasion del Hado
en sus abraços se internò glorioso ,
donde anteriores padecidos males
oi le fazonan gozos inmortales.

FIN.



Mas el heroico espíritu de Ordoño
venganzas contra ofensas no procura
que en la paz y en la gloria de Ordoño
ni ahora ni en el futuro se acuerde
a las infamias con las del Feroce
la vez segunda, i ultima deviendo
los fines reconoce de su apellido
donde tambien reconocido el mismo

EN MADRID.

Por Iuan Gonçalez.

Año M.DC.XXIII.

